

“Comienzo”

Como dos espantos
engendrados de la estirpe de Mosquera
arraizados el uno del otro
se miran perplejos
El ve sus senos puntiagudos
como el fruto del mango
Ella mira su falo erecto
para un nuevo comienzo.

“Otoño”

¡Qué taciturna herida!
¡Qué naufragante fluctuación
de las palabras temblando!
Sollozos en ritmos fragantes
¡Todo me huele a ti!
Tu perfume clandestino, intacto
como la bandera y su estaca
surgiendo entre el corredizo viento

del otoñal sereno.

“Ultimátum”

Escribo estos últimos versos
que han regresado
como una condenación nueva
Pero ¡qué ausencia, amor!
Qué falta de vos, de mí, de nosotros
Qué concurrido este no morirse
cuando las velas se han apagado
y el funeral está predicho
más que la exacta muerte.